



La Biblia nos ayuda a conocer a Dios y también a conocernos a nosotros mismos; y, a partir de allí, podemos crecer en vida espiritual

No es raro encontrarse con ciertos pasajes de la Biblia que nos resultan difíciles de comprender a la primera. Por ejemplo, hace algunos días, circulaba por internet una imagen con unos versículos del libro de **Isaías** que, según algunos, profetizan la situación actual en Siria: destrucción y desolación. ¿Es una interpretación válida? En el fondo, nos preguntamos: ¿cómo podemos entender mejor las Escrituras? ¿Cómo debemos leer la Biblia?

En la exhortación apostólica [*Evangelii Gaudium*](#), del Papa **Francisco**, nos encontramos un epígrafe útil para responder estas cuestiones. Se llama [*La lectura espiritual*](#) (152-153). Hemos esquematizado lo que dice el Papa en tres puntos.

Respetar el sentido del texto

Una gran tentación a la hora de leer e interpretar la Biblia es acomodarla a lo que uno piensa o defiende. ¿Cómo evitar esto? Francisco responde: “La lectura espiritual de un texto debe partir de su **sentido literal**”. De esta forma, se parte de lo que dice el texto y del contexto en que lo dice. De lo contrario, se puede “utilizar algo sagrado para el propio beneficio y trasladar esa confusión al Pueblo de Dios”. El Papa recuerda que “a veces «el mismo Satanás se disfraza de ángel de luz» (2 Co 11,14)”; esto es, hay personas que citan la Escritura, pero con mala intención, para confundir.

Para interpretar la Biblia adecuadamente, hace falta **buena disposición, humildad** ante el texto y, por supuesto, **estudio**. Un buen

comienzo es leer una Biblia católica con notas al pie que expliquen el sentido del texto. Para los más avanzados, existen numerosos [blogs](#), [cursos](#) y libros que profundizan en las Sagradas Escrituras.

Escuchar a Dios a través de su Palabra

No hay que olvidar que la Biblia no es un libro como cualquier otro. Es **Palabra de Dios**. Por lo tanto, interpela a quien lo lee. Por eso dice el Papa Francisco: “En la presencia de Dios, en una lectura reposada del texto, es bueno preguntar, por ejemplo: «Señor, ¿qué me dice a mí este texto? ¿Qué quieres cambiar de mi vida con este mensaje?»”.

Se puede caer en la tentación de aplicar lo que dice la Biblia a todo y a todos, menos a uno mismo. Es muy fácil leer un fragmento de la Biblia por encima y quedarse en la anécdota. Lo difícil es bucear, ir a lo profundo, pararse a pensar en qué es lo que me dice este texto. Esto requiere **silencio**, **meditación** y así se llega a la **oración**.

Crecer en nuestra vida espiritual

Saber qué dice la Biblia, pero no vivirlo, sería poco útil. Dicho de otro modo: la sola erudición bíblica no sirve para nada. Debemos intentar llevar a nuestra existencia lo que leemos en la Palabra de Dios. Sin caer en agobios, claro. Dice el Papa que a veces “pensamos que Dios nos exige una decisión demasiado grande, que no estamos todavía en condiciones de tomar. Esto lleva a muchas personas a perder el gozo en su encuentro con la Palabra”.

Dios nos llama, pero sabe que somos débiles. Nos espera con paciencia y comprensión. Sobre todo, busca “que miremos con sinceridad la propia existencia y la presentemos sin mentiras ante sus ojos, que estemos dispuestos a seguir creciendo, y que le pidamos a Él lo que todavía no podemos lograr”.

La Biblia nos ayuda a conocer a Dios y también a conocernos a nosotros mismos. Y, a partir de allí, podemos crecer en vida espiritual.

Daniela Faour, en [arguments.es](#).